DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

Martes 25 de Agosto de 1925 — Diario Republicano — San Sebastián.-Año XLI-Número 16.017

Firmas de "La Voz"

BODAS REALES

por Marcelino Domingo

Merece gratitud el marqués de Villaurrutia por el afán que ha puesto en descubrir las entrañas de la época de la Reina Gobernadora: de esa época que Cánovas calificó justamente diciendo que era un sainetón sangriento. No ha podido el investigador diplomático saciarse en todas las fuentes de información que esperaba hallar abundosas. Los documentos que, referentes á este período histórico, obran en la Academia correspondiente "sufrieron—según el dictamen de la Comisión que los recibió, compuesta por Menéndez Pelayo, Arteche é Hinojosa—una revisión tan escrupulosa y un espurgo tan severo, que han quitado á los restantes el interés que hubieran tenido". Otros documentos — epístolas, como la que de Narváez posee don Natalio Rivas; Memorias, etc., — ó los han recatado sus poseedores ó no contenían datos de mayor interés. De todos modos, el marqués de Villaurrutia, con los escasos materiales de que ha dispuesto, ha sabido articular una monografía que cumple magníficamente sus fines: dejar en plena luz las características de un personaje y el escenario en que se desenvolvió.

De cuanto trasciende de este libro, lo íntimo, lo recoleto, es, posiblemente, lo más sugestivo. Y de lo íntimo, todo lo que se refiere á las andanzas, tanteos y averiguaciones que debían preceder á los enlaces matrimoniales de los príncipes, á las bodas reales. "No más rosarios"—grita Fernando VII cuando, muerta su primera mujer doña María Josefa Amalia—que le creía un santo sin saber que salía todas las noches de escapada con su indispensable Alagón—, los directores del partido realista se empeñaron en unirlo á otra princesa alemana. Para tener propicio á Bonaparte, se pensó casar á Fernando VII con una persona de la familia del emperador que éste mismo le indicase. Cuando el motín de Aranjuez dió el poder á Fernando VII, éste pidió á Napoleón la mano de su sobrina Lelotte; pero Napoleón le propuso que contrajera matrimonio con la hija mayor del rey José, Zaraida, muchacha de trece años".

"Pero mientras él adquiría estos compromisos, la Regencia concertaba el enlace de Fernando VII con la gran duquesa Ana, hermana menor del emperador Alejandro I. Se malogró también este casamiento. Necesitando asegurar la sucesión á la corona se convino la boda con doña Isabel María Francisca, hija de la infanta doña Carlota, hermana mayor de Fernando VII; á este propósito resistíanse los padres de Fernando VII que deseaban que su hijo contrajera nupcias con la infanta doña Luisa Carlota, que solo tenía diez años".

"Casó por último Fernando VII con doña Isabel, pobre, fea y portuguesa, según cantaba el pasquín que se clavó en la puerta de palacio. A los dos años murió y apenas celebradas las honras fúnebres, hizo compromiso de nuevo matrimonio con doña María Josefa Amalia, hija del elector Maximiliano de Sajonia que tampoco lo dejó sucesión "á pesar de haber tomado cuantas aguas gozaban fama de milagrosas por sus especiales virtudes genésicas". La cuarta mujer de Fernando VII fué María Cristina, la Reina Gobernadora. "Pusieron los absolutistas gran empeño en desbaratar esta boda—escribe el marqués de Villaurrutia—que propuso y patrocinó doña Luisa Carlota, en odio á su cuñada doña María Francisca, y que se llevó á cabo por la decidida voluntad del rey, en la que influyó no poco el retrato de la hermosísima sobrina".

A doña María Cristina, habíanla ya querido casar con su primo hermano el rey de Etruria; pero éste prefirió el enlace con una de las gemelas hijas de Víctor Manuel I. ¿Cómo María Luisa y Carlos IV, que querían para su nieta la corona nominal de Etruria podían pensar que acabaría ciñendo la de España y que llegaría además á ser por buen número de años gobernadora de los mismos Estados de que ellos fueron desposeídos arteramente por su hijo. El azar ó el curso meditado de estas bodas reales, tan solemnes en el ceremonial de su celebración; tan mezquinas y complicadas en los trámites para su realización, evidencia cómo en ellas se juega el porvenir de los reinos. Una boda de esta naturaleza determinó la unidad española. ¿Se habría verificado la unidad si en Aragón, en lugar de un rey hubiera habido una reina, ó si Isabel, en la hora de lanzar á los moros del último reducto que ocupaban en España, en lugar de ser libre, hubiera ya contraído sus esponsales?

Pasa por el libro del marqués de Villaurrutia como una corriente de tragedia salvaje: la guerra carlista. Falta todavía el estudio meditado, sereno, de este episodio que ensangrentó el suelo español por un espacio largo de años, levantando en lucha feroz de fanatismo á unos hermanos contra otros, á los hijos contra los padres, á unos pobladores contra otros del mismo lugar, transforando en ella toda la crueldad, toda la energía, y toda la cerrazón mental de la raza. Figuras como la de Cabrera merecen ser analizadas sin sectarismo. ¿Por qué fué la guerra carlista? ¿Fué por la legitimidad? Pío Baroja, en su último libro "La Nave de los locos", hace exclamar á uno de sus personajes, actor en uno de los episodios más dramáticos de esta guerra y compañero ó subordinado del cura Merino: "Veo la realidad y unas veces me río y otras siento tristeza. Pensar que gran parte de esta guerra se ha hecho por la legitimidad, ¡la legitimidad de don Carlos!, del hijo de una mujer como María Luisa que reconoció en Roma que ninguno de sus hijos era de su marido".

¿No es tan monstruosa como una de esas bodas reales sin que el corazón diga su palabra en ellas, esa guerra por la legitimidad—guerra que desencadenó todos los instintos de la bestia; que nos deshonró ante Europa, y que paralizó hasta Dios sabe cuando, la vida española—: guerra por la legitimidad del trono acaudillada por un hombre que no era hijo legítimo? Cierto que don Carlos no fué tan destacado como la infanta doña María Isabel y su hermano don Francisco de Paula Antonio, á los que, públicamente, por su parecido, por "su indecente parecido" como decía Lady Holland, se conocía como hijos de Godoy. Pero la misma María Luisa, en Roma, hablando de don Carlos, declaraba impúdicamente que olía á caballeriza.

¿Se habría desencadenado la guerra carlista si María Cristina, viuda ya de Fernando VII, maridada ya con Muñoz el de Tarancón y madre de un hijo varón hubiera declarado, como se pensó y se le rogó, que dicho hijo había sido concebido en vida del monarca y que, por consiguiente, tenía derecho á la sucesión? El motivo inicial de la guerra, con esta declaración, habría desaparecido. ¿Pero la guerra carlista no fué, en el fondo, más que una guerra por el trono, una guerra por los principios? ¿Más que una guerra por el derecho de don Carlos, no fué una guerra contra el constitucionalismo; contra el Parlamento; contra la masonería; contra la libertad, en fin? Encontró en el derecho de Carlos la bandera, como pudo haberla encontrado en otro episodio más ó menos atrayente. Pero fué en el fondo, la guerra de una España fantática, quieta, paralizada, que no se resignaba á desaparecer, contra una España que pugnaba por acercarse á Europa, por ser Europa.

Es la guerra, que con distintos nombres y empleando distintas tácticas de combate, aún sigue.

Marcelino DOMINGO.

(Prohibida la reproducción).

En las puertas de España...

D. Miguel Unamuno y D. Eduardo Ortega Gasset

Desde el sábado se encuentra en Hendaya el insigne vasco, don Miguel de Unamuno, que piensa pasar todo lo que resta de verano en la población fronteriza. Ese mismo día por la noche, llegaron de Salamanca, para pasar la temporada con él, la esposa, la hermana y uno de los hijos del gran escritor español.

También llegó de París á Hendaya, el ex subsecretario de Abastecimientos y redactor de "La Libertad", don Eduardo Ortega Gasset.

Sean bienvenidos el maestro Unamuno y su familia y el brillante y batallador periodista.

De orden gubernativa

Sin prensa francesa

Ayer—suponemos que por orden gubernativa—se prohibió terminantemente la entrada de la Prensa francesa en San Sebastián. Unicamente se permitió la circulación de «Le Matin» y de «Le Temps».

Todos los demás paquetes de la Prensa francesa, correspondientes a la fecha del lunes, fueron detenidos en la frontera.

Los asesinos del "sírdar" fueron ejecutados el domingo

París, 24.

Dicen de El Cairo que los asesinos del "sirdar" sir Lee Stack han sido ahorcados ayer.

Como se recordará, uno de los condenados a muerte vió conmutada su sentencia por la inmediata inferior, por las revelaciones que hizo a la policía, delaciones que sirvieron para capturar a sus cómplices.

Artículos chinos - MAH - JONG
PLAZA BUEN PASTOR, 5

Doctor Marticorena
OCULISTA
Consulta de 10 a 1 y de 3 a 5. Garibay, 13 bis

Frontón Moderno
JUEVES, 27 DE AGOSTO A LAS DIEZ Y MEDIA DE LA NOCHE
A PRECIOS POPULARES
Se jugarán dos grandes partidos de pelota á pala y remonte, tomando parte en el de remonte los afamados
— Guetaria y Zabaleta —

†

La señora

Doña María de la Asunción Ubarrechena de Arrillaga

Falleció a la seis de la tarde de ayer, a los 24 años de edad

Después de haber recibido los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad

R. I. P.

Su director espiritual R. P. Ansoleaga; su esposo don José María Arrillaga; hija María de la Asunción; padre don José María; padres políticos don Estanislao Arrillaga y doña Josefa Vega; hermanos; hermanos políticos; tíos; sobrinos; primos y demás parientes; al participar a sus amigos y conocidos tan irreparable pérdida les suplican encomienden su alma a Dios y se sirvan asistir a los funerales que por su eterno descanso se celebrarán mañana, MIERCOLES, a las DIEZ de la mañana, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de Hernani, y acto seguido a la conducción del cadáver al Cementerio de Polloe, por todo lo cual les quedarán eternamente reconocidos.

HERNANI, 25 de agosto de 1925

Domicilio: MAYOR, 2.--HERNANI.

No se reparten esquelas. El duelo se recibe y despide en la iglesia.